TEMAS DE INTERÉS

América Latina tiene un problema de crédito, pero también de descrédito

Anderson Ayala Giusti

Sobre el autor

Anderson Ayala Giusti

@anderson_giusti

Comunicador Social egresado de la UCV, con distinción Magna Cum Laude. Tesista de la Especialización en Opinión Pública de la USB. Fellow de Cedice Libertad y facilitador del programa de Economía para Niños, Niñas y Jóvenes. Escritor e Investigador.

Indice de contenidos

Introducción 5

El crédito, un dinamizador de la economía 6

Acceso al crédito en América Latina 11

Descrédito político en la región 19

Ecosistema Fintech: un actor disruptivo 24

Indice de gráficos

Carteras de crédito en América Latina al cierre de 2022 11

Crédito al sector privado en Latinoamérica (como % del PIB) 14

Opinión sobre la gestión presidencial 21

Crecimiento sobre la gestión global del método “Compre Ahora, Pague Después (BNPL)” 27

Introducción

De una forma u otra, casi todas las causas que impiden una expansión del crédito en América Latina tienen su raíz en los gobiernos. Son limitaciones que surgen por diseño político, aunque esto es ignorado con frecuencia. No es un tema que preocupe en las discusiones parlamentarias ni en oficinas públicas, y esto resulta cuando menos extraño, dados los enormes beneficios de bienestar, crecimiento e inversiones que suele dejar el crédito. Es pues un dinamizador del desarrollo, si se piensa en toda la actividad económica que impulsa y toda la riqueza que genera en el camino.

Por ende, se trata de uno de los indicadores que mejor cuenta da sobre el estado real de una economía. Los niveles de crédito de hecho suelen ser proporcionales al nivel de progreso de un país, y aquellas economías con mayor acceso a este suelen ser más prósperas y estables. No es en vano que Venezuela tenga la cartera de créditos más pequeña de toda la región, por citar un caso, ni tampoco que sea el país que menos crédito destine al sector privado en relación con su Producto Interno Bruto (PIB). A fin de cuentas, esto solo refleja la profunda depresión que ha atravesado la economía venezolana desde hace años, sin apelar todavía a otros indicadores.

Pero frente a sistemas financieros que han sido rígidos y excluyentes en América Latina, la tecnología se ha transformado en un aliado clave de los esfuerzos privados por aumentar el acceso y alcance de servicios crediticios y de ahorro. Esfuerzos que han cristalizado en un ecosistema de tecnologías financieras (Fintech, en inglés), cuya adopción es cada vez mayor en la región. Y esto, a su vez, ha generado un efecto dominó en la banca, que ha tenido que adaptarse con más y mejores productos, en una competencia de la que solo se benefician más y más usuarios.

El crédito, un dinamizador de la economía

El crédito es *"la entrega transitoria de riqueza a un tercero, para que este la devuelva en un plazo estipulado, junto con unos intereses pactados"*, tal como lo describe el intelectual argentino **Alberto Benegas Lynch**, quien es miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Argentina. De acuerdo con esto, el crédito podría ser visto como una acción que se realiza, o incluso como un proceso, aunque para muchos economistas es también un activo. Pero, de cualquier forma, lo cierto es que primero deben existir esos recursos aludidos, para luego ser puestos a disposición de terceros.

En ese sentido, es válido decir que el crédito surge porque antes hubo ahorro, tal como razona el economista austríaco **Ludwig von Mises**. Es decir, que en el ciclo de actividad económica hubo bienes o recursos que no se consumieron al momento, sino que fueron almacenados para emplearse en el futuro. Y no es esto algo de menor importancia, dado que la disposición de las personas para ahorrar da cuenta de aspectos como la confianza en la moneda, la credibilidad en las instituciones bancarias, los niveles de productividad de la economía y las tasas de inflación, entre otros.

Es entonces el **ahorro** lo que se transforma en crédito, y esto no es un proceso complicado ni novedoso. Como explica el banquero Oscar García en una **monografía** para Cedice Libertad, todo banco recibe depósitos a los que debe pagar intereses y prestar servicios. Pero para generar ingresos que le permitan hacer aquello, el banco debe poner tal dinero a disposición de las personas que lo necesiten, bajo el acuerdo de que lo devuelvan con una tasa de interés razonable y en unos plazos estipulados. Y es esa tasa la que permite al banco

cubrir sus costos internos, pagar intereses a los depositantes y dejar un margen de ganancia.

Por ello es que para un banco resulta primordial ofrecer acceso al crédito, pues de ahí es que obtienen su rentabilidad. Así, por ejemplo, el 47% de los ingresos de la banca venezolana durante el primer semestre de 2023 provino de su cartera de créditos, según reseña el portal web **Banca y Negocios**. Visto en perspectiva, los bancos son pues intermediadores entre el ahorro que alguien hace y la inversión que otro persigue, pero esto solo se da cuando se cumplen algunas condiciones, como lo señalan Cecilia Vera y Esteban Pérez en un trabajo para la **CEPAL**. Y entre los factores que ambos describen, destacan sobre todo la existencia inicial de un buen nivel de depósitos, y la confianza en la economía y en los sujetos receptores del dinero. A su juicio, si esto no se da, nada impide que el banco no pueda canalizar ese ahorro, por ejemplo, hacia inversiones en el exterior.

En ese proceso de intermediación es que el crédito se transforma en *"un vehículo para que la economía se desenvuelva con mayor facilidad"*, tal como expone el profesor Daniel Lahoud, quien es director de la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela. Así es como permite que los **individuos y familias** accedan a bienes que, por lo general, son muy costosos de pagar en una sola operación (por ejemplo, adquirir un vehículo o vivienda). Pero su utilidad no solo aplica para grandes transacciones, sino también para aquellas de menor tamaño que igualmente persiguen una situación de bienestar o mejoría. No en vano, el crédito es lo que hace que miles de jóvenes puedan costear sus matrículas universitarias alrededor del mundo, o que obtengan fondos semilla para iniciar sus propios negocios. Incluso, muchas necesidades ocasionales de consumo hallan un respiro es gracias al crédito, todo lo cual *"contribuye con mantener la actividad económica en niveles importantes"*, según indica el director suplente en Banco Activo, Marcelino Plaza.

Esta es una de las razones que ayudan a explicar el éxito de las **tarjetas de crédito** y su rápida expansión hacia finales del siglo XX, sin dejar de lado el rol determinante que siguen teniendo hoy para el consumo en general. Por ejemplo, se **estima** que para el cierre de 2021 había 355 millones de tarjetas de crédito en América Latina, cuyo valor de transacciones se ubicó ese año en los 429 mil millones de dólares estadounidenses. O de otro lado, nada más en Norteamérica las tarjetas de crédito representaron un tercio del gasto en comercio electrónico durante 2020, según la empresa de pagos **WorldPay**. Y así y todo, fue una participación que disminuyó un 7% en 2021, ante el avance de las billeteras móviles (como Paypal) y los planes de financiación al estilo de **"Compre Ahora y Pague Después"**, de lo cual se hablará más adelante.

Pero más allá de los gastos de consumo individualizados, el crédito es también necesario para que las empresas puedan expandirse o crecer con mayor facilidad, e incluso cubrir sus déficits en tiempos de crisis. De hecho, como señalan Irani Arráiz, Mattia Chiapello y Patricia Yáñez en una nota para el **Banco Interamericano de Desarrollo** (BID), *"las empresas obtienen de los bancos la mayor parte de su financiamiento a largo plazo"*, que es lo que luego invierten. Y su importancia se vuelve mayor para las pequeñas y medianas empresas (las llamadas **PYMES**), de menor solidez financiera, pero que representan más del 99% de las empresas existentes en América Latina, con casi un 60% de los puestos de trabajo y un 25% del PIB de la región, según el texto del BID.

En ese contexto, el acceso al crédito es casi que una necesidad para que estas empresas puedan operar, bajo la perspectiva de alcanzar sus márgenes de sostenibilidad en el futuro. Como explica el Ejecutivo en CAF, Marcos Capote, *"sin esos recursos más bien se les escapan las oportunidades de rentabilidad, lo cual a su vez limita sus ganancias y el sueldo de sus trabajadores"*. O dicho de otra forma, verían muy reducidas sus opciones de invertir en activos, tecnología o conocimiento, y esto inevitablemente *"termina afectando la productividad"* de las empresas, según añade Capote.

Pero más allá de los gastos de consumo individualizados, el crédito es también necesario para que las empresas puedan expandirse o crecer con mayor facilidad

Es en la práctica lo que ha ocurrido en Venezuela, de acuerdo con el consultor financiero José Miguel Farías, para quien la escasez de crédito ha dejado a las pymes en una situación asfixiante, obligándolas a cerrar o reducir sus operaciones. *"Se han impuesto tantas restricciones que resulta casi imposible para un banco evaluar adecuadamente el riesgo crediticio de las pymes. Otorgar un crédito a largo plazo es una apuesta demasiado riesgosa"*, detalla. Y sin acceso al crédito, tal como se puede inferir aquí, las pymes del país no pueden importar materias primas, ni expandirse a nuevos mercados, ni mucho menos desarrollar nuevos productos, de acuerdo con Farías. No es casual entonces que los embates de la pandemia hayan golpeado con mayor fuerza a estas empresas, ya no solo de Venezuela sino de otros países de la región, dejando al auxilio crediticio como la única bombona de oxígeno disponible, según se detalla en otro artículo de **Forbes Colombia**.

Por todo esto es que el crédito se vuelve vital para el desarrollo no solo de las empresas, sino también de las economías. Y es algo que además tiene un sustento histórico, en el criterio del doctor Lahoud. Así, por ejemplo, señala el vasto crecimiento de Estados Unidos durante los siglos XIX y XX, gracias al crédito. Tal como relata, el desarrollo de ciudades y pueblos de este a oeste, desde Nueva York hasta San Francisco, vino fue producto de la expansión de los rieles

de ferrocarril, lo cual inició justamente por la vía del crédito. ¿Cómo? Porque las empresas necesitaban dinero para financiar esa red, y la manera de obtenerlo fue emitiendo papeles de deuda, es decir, obteniendo créditos directamente de las personas, que adquirían esos papeles por el valor señalado, bajo la idea de recuperar su dinero (con intereses) en el futuro.

Este caso demuestra pues que el crédito es una suerte de combustible para el engranaje de la actividad económica, pero solo cuando está bien canalizado. Y es algo de lo que hay ya suficiente evidencia, tal como describe Farías. *"La historia reciente sugiere que el acceso medido al crédito puede acelerar el desarrollo y la prosperidad creciente de cualquier país",* según reseña. Además, con ello coincide Capote, para quien no es casual entonces que *"los países con mayor acceso al crédito sean también los más prósperos y estables"*. Por ende, si se quiere tener un mapa fiel sobre el estado de las economías en América Latina, lo que sigue ahora es dar un vistazo comparativo a sus niveles de crédito.

> Los países con mayor acceso al crédito sean también los más prósperos y estables
>
> *Marcos Capote*

Acceso al crédito en América Latina

Según reportó **Banca y Negocios**, Venezuela cerró el 2023 con una cartera de crédito de 1.400 millones de dólares estadounidenses, duplicando así la cifra del año anterior (750 millones), pero ubicándose igualmente como **la más pequeña de América Latina**. Mientras que, para tener una idea, la cartera de un país como Nicaragua superó los 4.500 millones de dólares el pasado año, de acuerdo con el **Banco Central de Nicaragua**, pese a tener solo un cuarto de la población venezolana. Y ocurre algo similar con El Salvador, que cerró el 2023 con una cartera de 16.186 millones, según reseñó el **Diario El Mundo**. Son diferencias importantes, que solo se hacen aún más abismales.

Carteras de crédito en América Latina al cierre de 2022

Con información del Sistema Automatizado de Información Financiera (Saif), de GlobalScope.

Tales contrastes develan no solo el tamaño y la productividad de las economías, sino también sus capacidades para realizar inversiones y sus incentivos para el ahorro. Es evidente pues que, con una cartera tan reducida como la venezolana, el margen para solicitar créditos es muy limitado. Y mientras tanto, las enormes necesidades de financiamiento persisten, obligando a los empresarios a buscar préstamos con bancos extranjeros, tal como detalló **Forbes Colombia** en otro artículo.

Ahora bien, para explicar el **comportamiento del crédito** en la región hay que aludir a un conjunto de variables, entre las que están el crecimiento del PIB, la tasa de interés, la inflación, el régimen del tipo de cambio, el PIB per cápita, la deuda pública y el flujo de capitales, tal como detalla Oscar Díaz Quevedo en la **revista del Banco Central de Bolivia**. Y a esto podría habría que sumar además la incertidumbre política, tal como apunta la agencia de calificación de riesgo, **S&P Global Ratings**. En suma, son las variables que influyen en el crecimiento económico, y esto último es lo que permite una expansión o contracción del crédito.

Así, por ejemplo, para 2019 la mayor parte de los países latinoamericanos mantuvieron una tendencia de mejora en sus condiciones macroeconómicas, con bajos dígitos de inflación, tasas de interés controladas y una deuda más o menos limitada (con sus claras excepciones). Y no es casual entonces que las carteras de crédito hayan registrado crecimientos muy positivos, llegando a ser de *"11,2% en Paraguay, 9,1% en Chile, 5,4% en Colombia, 4,6% en Perú, 2,8% en Brasil y 2,7% en México, mientras que en Argentina sí tuvo una caída de 26,3%"*, según se detalla en un **Informe Económico** de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN).

Pero ese crecimiento sostenido se vio trastornado por la **pandemia** y el paquete de respuestas de los gobiernos: aumento del gasto y el endeudamiento público, expansión monetaria, reformas tributarias, etc. Y en medio de todo esto, el crédito se transformó en un aliado clave para estimular el consumo, ayudan-

Son las variables que influyen en el crecimiento económico, y esto último es lo que permite una expansión o contracción del crédito

do a impulsar así el famoso crecimiento rebote tras el cierre de las economías. Fue el caso de países como Brasil, Perú y Chile, donde el crédito al sector comercial y a las pymes aumentó durante 2021, según destacan Arráiz, Chiapello y Yáñez en su artículo para el **BID**, por lo que no es casual que estos fueran de los primeros países en sortear los embates de la crisis.

Sin embargo, vale destacar aquí que la existencia de una cartera amplia tampoco garantiza un acceso rápido o sencillo al crédito, como podría suponerse en los casos de Colombia o Chile. ¿Por qué? Pues porque a mayor tamaño hay también mayor producción de riqueza y, por ende, mayor competencia por los recursos. Y frente a esto, la región muestra su rezago en la materia, con miles de hogares y empresas que siguen afrontando desafíos en su acceso al crédito, tal como señalan Arráiz, Chiapello y Yáñez.

Así, por ejemplo, el porcentaje del crédito que **América Latina** destina al sector privado (como proporción de su PIB) tuvo una media de 59,1% en 2020, comparado con el promedio **europeo** de 93,5% ese mismo año, o con el **global** de 147,4%, según se refleja en la base de datos del Banco Mundial. Es decir, que América Latina destinó al sector privado créditos equivalentes a un 59% de su PIB, mientras que, por ejemplo, Europa dispuso montos equivalentes a casi el 100%.

Crédito al sector privado en Latinoamérica (como % del PIB)

Evolución promedio de América Latina

2000	2004	2008	2014	2020
22,7%	23,1%	34,7%	49,5%	59,6%

Venezuela	2000	2004	2008	2013	No hay datos
	10,5%	11,1%	21,5%	29,9%	
Colombia	2000	2004	2008	2014	2020
	20,9%	22,2%	31,3%	42,2%	54,3%
Perú	2000	2004	2008	2014	2020
	26,3%	17,9%	29,8%	40,9%	55,2%
Chile	2001	2004	2008	2014	2020
	73,1%	76,7%	100,2%	109,1%	124%
Panamá	No hay datos	No hay datos	2010	2014	2020
			84,3%	83,3%	100,1%

Datos del Fondo Monetario Internacional, estadísticas financieras internacionales y archivos de datos y estimaciones del PIB del Banco Mundial y la OCDE.

Como se ve en la infografía, para los años 2013-2014, Venezuela destinaba al crédito menores proporciones que países como Colombia, Perú y Chile, pese a vivir todavía una bonanza petrolera inédita (y sin sanciones de otros gobiernos). Y si se ve en perspectiva, la evolución de la **cartera de créditos de Venezuela** no hace dimensionar la crisis económica que ha atravesado el país en

la última década, tal como reflejan los datos. Así, por ejemplo, de acuerdo con una nota del **Ministerio de Comunicación e Información**, la cartera del año 2012 llegó a estar en los 397.606 millones de bolívares, equivalentes entonces a unos 92 millones de dólares según el tipo de cambio oficial para ese momento (4,30 bolívares por dólar). Desde entonces, el tamaño de esa cartera solo ha decaído, hasta llegar a los 282 millones de dólares en que se ubicó a mediados de 2021, según reportó **Banca y Negocios**. Y fue a partir de entonces que inició un lento ciclo de crecimiento, entre otras cosas oxigenado por la baja del encaje legal a inicios de ese año, pasando de 93% a 85%.

¿Qué significa esto último? Para explicarlo conviene acotar antes que el encaje legal es ese porcentaje de fondos que un banco debe mantener en reserva, sin destinarlo a ningún servicio. Por ende, mientras más elevado sea ese porcentaje, menor es la cantidad de fondos disponibles para ofrecer préstamos, según explica Marcelino Plaza, de Banco Activo. Y con un encaje como el que ha tenido Venezuela en los últimos años, la banca ha quedado en una situación de manos atadas, donde *"tampoco hay muchos esfuerzos que se puedan hacer"* para facilitar el acceso al crédito, tal como reconoce Plaza.

Más bien, cuando el encaje legal fue nuevamente reducido a inicios de 2022, pasando de 85% a 73%, esto se vio reflejado en un aumento de la cartera de créditos, que ya a mediados de año casi se había duplicado, pasando a estar en los 534 millones de dólares, según el artículo de Banca y Negocios. Así llegó a los 750 millones con que cerró ese 2022, y de ahí se duplicó hasta los 1.400 millones de 2023. Pero, aun así, sigue siendo una cartera insuficiente para las necesidades de la economía, bajo un contexto además donde los bancos deben cumplir con múltiples ataduras del gobierno, como dirigir el **25% de sus créditos al sector agrícola**. Ello es algo que les deja un margen todavía más reducido para destinar créditos, por ejemplo, al sector turístico o a los emprendedores.

Claro está, tampoco se puede esperar una situación distinta de una economía que este siglo se ha visto marcada por una permanente intervención del Estado, con expropiaciones, regulaciones excesivas, controles cambiarios y de precios, devaluaciones de la moneda y poco estímulo a la libre iniciativa. *"Es un contexto que ha ahuyentado la inversión privada y también ha llevado a una gran contracción del crédito bancario, agudizada ante la desconfianza que hay sobre la capacidad de pago de las empresas y personas"*, tal como describe el consultor José Miguel Farías. Y mientras tanto, otros países de América Latina han optado más bien por expandir las libertades económicas, con resultados palpables y definitorios.

El caso más emblemático es tal vez el de **Panamá**, que tiene 4 millones de habitantes y una cartera de créditos de 87 mil millones de dólares, de acuerdo con la **Superintendencia de Bancos**. De hecho, si se pondera ese saldo crediticio por cantidad de población, se trata del país con la mejor cartera de toda la región. ¿En qué sentido? Pues para tener una idea, la proporción de créditos por persona en 2021 era de 15 mil dólares, mientras que en 2011 apenas si llegaba a la mitad de eso, según el portal **Martes Financiero**. Detrás queda Chile, por ejemplo, cuya proporción ese año era de casi 13 mil dólares por persona, aunque con el cuádruple de la población y una cartera mayor.

Panamá es pues la antípoda de Venezuela, porque desde finales del siglo XX ha desarrollado un sistema financiero abierto y competitivo, con una política monetaria que, gracias a la presencia del dólar, se ve *"libre de la tentación de emitir"*, tal como desarrollan Gustavo Lazzari y Martín Simonetta en un trabajo para la **Fundación Atlas** de Argentina. Según describen, esas condiciones estables han sido vitales para generar confianza en la economía, por lo que suele haber muy poca volatilidad en los depósitos, dejando a la banca con *"una fuente estable y duradera de recursos de mediano y largo plazo"*. Además, las facilidades para obtener créditos en dólares han ayudado a mejorar la competitividad de las empresas, y han permitido también el surgimiento de un amplio mercado de hipotecas, según consta en el documento. No en vano, el **VIII**

Informe de Inclusión Financiera de FELABAN detalló que, entre 2011 y 2021, Panamá registró *"uno de los avances más rápidos de la región en términos de profundización financiera"*.

Chile es otro ejemplo paradigmático, como señala José Miguel Farías, porque en las últimas décadas *"ha gozado de una economía saneada, unas finanzas públicas responsables y un sector privado pujante, todo lo cual se traduce en un sistema financiero robusto, con mayor liquidez y más incentivos para otorgar créditos"*. Y si a ello se suma la existencia de un marco legal donde se protegen los derechos de los acreedores y deudores, no extraña que Chile tenga hoy una de las economías más prósperas de la región, tal como apunta Marcos Capote de CAF.

Ahora bien, tanto en el caso de Chile como en el de Panamá hay un factor común, y es que los sistemas financieros, además de ser sólidos, también han tenido la capacidad para adaptarse a las necesidades y vicisitudes de la economía y del contexto. Para poner un ejemplo, mientras que en Venezuela sigue siendo un trámite burocrático abrir una cuenta bancaria, en Chile es un proceso que se puede hacer totalmente en línea desde 2020, cuando los bancos así lo implementaron para captar más depósitos durante el primer oleaje de la pandemia. Pero para pesar de América Latina, esa incapacidad de los sistemas financieros para adaptarse ha sido un problema lento de superar, causante del **rezago que muestra la banca tradicional** frente a las tendencias globales.

Mas bien, es ante la sofisticación de los consumidores que la banca tradicional se ha visto en la obligación de innovar. Y fue un proceso que vino acelerado por la digitalización masiva tras la irrupción de la pandemia, cuando los usuarios empezaron a demandar funciones más avanzadas (como herramientas de análisis de gastos), según describe la firma **Americas Market Intelligence**.

Pero en honor a la verdad, la culpa de ese rezago no puede recaer exclusivamente en sistemas financieros cerrados, porque estos a fin de cuentas solo

reflejan las directrices económicas que se emanan desde el gobierno. Y una política acertada, como se vio ya, puede generar profundización financiera e inclusión, mientras que una errada solo perjudica a los distintos actores y afecta su bienestar. Es una correlación bastante evidente, pero que parece que no ha terminado de cobrar sentido en América Latina, o tal vez sí y solo es deliberadamente ignorada.

Descrédito político en la región

Es un hecho pues que el **manejo de las decisiones políticas siempre tiene incidencia en la economía**, sea de modo favorable o perjudicial. Por ende, como explican Eduardo Carvallo, Carlos Scartascini y Óscar Becerra en otra **publicación** del BID, la promoción del desarrollo financiero en América Latina no solo puede depender de condiciones macroeconómicas. Ello obviaría otro factor de igual importancia, como lo es la esfera de economía política que incluye la gestión del gobierno.

En ese sentido, las políticas monetarias, las reformas tributarias o el endeudamiento público son todas decisiones intencionales de los gobiernos, tomadas por lo general para reestructurar o expandir los recursos de los que disponen. Y se trata de medidas que tienen impacto en todos los actores económicos, por lo que sus secuelas podrían rastrearse en distintos indicadores, al verse afectadas la confianza del consumidor y su capacidad de compra. Así, por ejemplo, hay decisiones políticas con las que los gobiernos pueden alterar deliberadamente el comportamiento del crédito, entre las que destacan el aumento del encaje legal y la subida de las tasas de interés.

En primer lugar, y si bien el **encaje legal** ya se asomó antes, conviene ahora explicar por qué en Venezuela llegó a ser tan asfixiante. Sobre ello, el doctor Daniel Lahoud indica que fue porque el gobierno partió de una premisa errónea, en el marco de sus fallidas maniobras por controlar la hiperinflación. Tal como lo detalla, se asumió pues que la liquidez generada por el crédito estaba contribuyendo con la inflación, de manera que contener el crédito ayudaría a limitar el desmesurado incremento de los precios. Pero según contraargumenta Lahoud, la causa real de la inflación nunca fue esa, sino más bien la

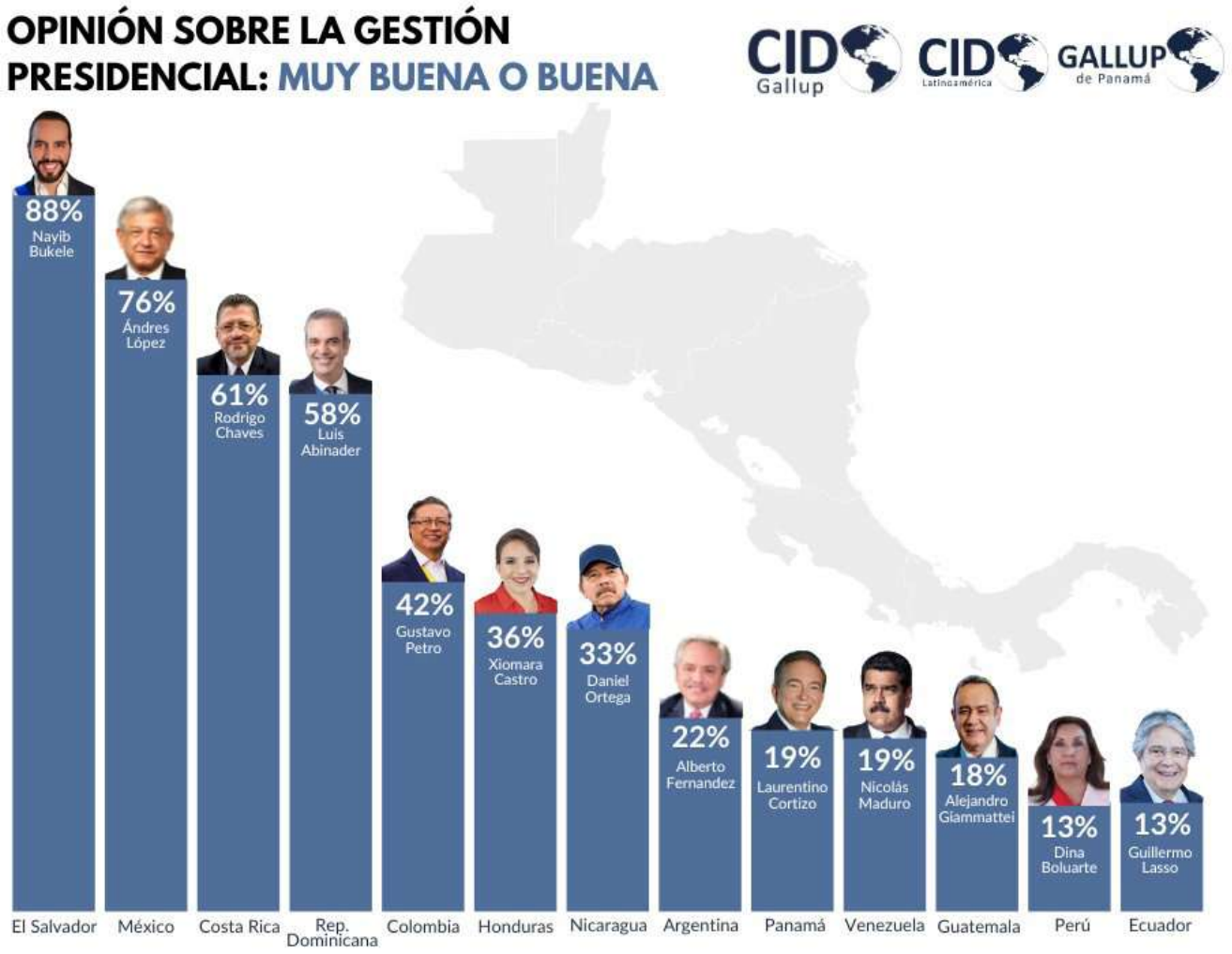
emisión de base monetaria, porque el gobierno nacional desde hace tiempo que estaba *"creando dinero sin respaldo por la vía de los bonos"*. No en vano, tal como agrega, las inflaciones más fuertes de los últimos cinco años se dieron entre 2019 y 2021, justo cuando casi no había crédito porque el encaje legal era más alto.

Por otro lado, en lo que respecta a la **tasa de interés**, vale acotar primero que se trata del precio fijado por el banco central para el dinero que se destina al crédito en cada país. De esa forma, si las tasas suben, los créditos pasan a costar más y con ello se desincentiva su demanda. Y sin crédito solo disminuye la capacidad de la gente para comprar bienes, con la posterior contracción que esto implica para la actividad económica. Pero a diferencia del encaje legal, las tasas de interés sí son un elemento de mayor peso en la política económica global, tal como quedó evidenciado a raíz de la pandemia. ¿En qué sentido? Porque muchos gobiernos decidieron aumentarlas para reducir la liquidez del crédito, con la esperanza de que esto ayudaría a frenar la inflación. Sin embargo, se nota que tras ello imperó la misma lógica errónea explicada por Lahoud, ante una inflación que vino disparada no por el crédito, sino por el enorme gasto en que incurrieron los gobiernos desde entonces, muchas veces financiado con emisiones de dinero.

Si esto se mira en perspectiva, se puede decir que el aumento de las tasas de interés solo sirve para que el gobierno se reserve el monopolio de agregar liquidez a la economía. Después de todo, no se puede perder de vista que el

Si las tasas suben, los créditos pasan a costar más y con ello se desincentiva su demanda. Y sin crédito solo disminuye la capacidad de la gente para comprar bienes.

gobierno nunca restringe su propia capacidad para emitir dinero, tal como sí lo hace con el acceso al crédito por parte de los consumidores. Y es algo que se agudiza en América Latina, entre otras cosas por la falta de límites a la autoridad de los funcionarios, según lo describen Becerra, Cavallo y Scartascini en su trabajo para el BID. Frente a ello es que contrastan los países con sistemas financieros sólidos, donde se evidencia que las tasas de interés bajas son mejores para "canalizar el capital de forma eficiente hacia usos más productivos", de acuerdo con el consultor Farías.



Fuente: Encuestas de Opinión Pública de CID Gallup, metodología de llamadas a teléfonos celulares o entrevistas cara a cara, con muestra mínima de 1200 ciudadanos en cada país, margen de error ±2.8 puntos (nivel de confianza 95%) realizada en septiembre 2023.

Pero para los gobiernos es más rentable manejar la economía con criterios políticos, y ello no solo deviene en gestiones erráticas, sino también en una consecuente pérdida de credibilidad. No es casual entonces que la última encuesta regional de la consultora CID Gallup, publicada a finales de 2023, arroje resultados muy pobres en cuanto a la aprobación presidencial.

Aunque el **descrédito de los gobiernos** de la región puede tener muchas causas, según apunta el sociólogo y profesor universitario Trino Márquez, hay una en particular que se superpone en el plano económico: la persistencia de la pobreza y la sensación de que el crecimiento económico no beneficia a todos. Y sobre esto, Márquez propone a Chile como el caso más ilustrativo, por haber sido "*un modelo de crecimiento con equidad, pero donde estallaron manifestaciones sociales de gran fuerza entre 2019 y 2020, porque lo que decían las estadísticas no era lo que sentía la gente*".

A su juicio, esto es algo que se da en la región por una razón muy amplia, y es el hecho de que el progreso económico no se ha traducido en políticas universales para la mejora del bienestar, como es el caso de *"la salud pública, la educación de calidad, la infraestructura, el transporte, la vialidad y la seguridad social"*. No obstante, Márquez admite igualmente que temas como el intervencionismo estatal, los controles sobre la economía o los ataques a la propiedad son un elemento que también persiste en América Latina, y que tampoco contribuye en nada al desarrollo.

Y de otro lado, tampoco se puede perder de vista el peso que tiene la corrupción en esta parte del mundo, con efectos todavía más nocivos para la percepción de la gente. Como dice Márquez, esto crea cierta aura de que *"los impuestos y los ingresos del Estado no son utilizados en servicios para la gente, sino en beneficio propio de quienes se encuentran en el poder"*.

Sin embargo, no hay por qué creer que tales condiciones no podrían cambiar, sobre todo a la luz de otras experiencias históricas alrededor del mundo. El caso de **India** se vuelve emblemático, porque desde su independencia en 1947

se halló casi siempre en una situación de mucha pobreza. De hecho, según describe **Ludwig von Mises**, hacia la década de 1960 la India destacaba por tener una política confiscatoria, con la que "*los capitalistas extranjeros más bien desistían de invertir*". Y como el gobierno saboteaba así "*la acumulación interna de capitales, el país dependía de la limosna que otras naciones le dieran*". Pero ello difiere totalmente de la India de hoy, que desde la década de 1990 se ha transformado en una historia de progreso, en buena medida gracias a la liberalización y apertura de su economía, tal como describe el economista **Harry Backhouse**.

Pero frente a las decisiones estatales que limitan o contienen el crédito de forma deliberada, la iniciativa privada ha logrado sortear esas deficiencias con apoyo de la tecnología. Y es un esfuerzo cada vez más importante y de mayor rentabilidad, por lo que incluso ha ido impulsando cambios en algunas regulaciones de la región. Se trata del ecosistema Fintech (Tecnologías Financieras, en español), que hoy irrumpe con fuerza en el sistema financiero global, y cuyo desempeño está siendo más que beneficioso para millones de personas.

Ecosistema Fintech: un actor disruptivo

En primer lugar, hay que aclarar que cuando se habla del ecosistema Fintech, se hace referencia a empresas y startups que utilizan la tecnología para construir una oferta de servicios financieros. Su éxito viene dado por una mayor **flexibilidad** que las instituciones bancarias, y sus productos son 100% digitales y de manejo fácil, sin requerir además de trámites burocráticos para su acceso. Son rasgos especialmente valorados en sitios donde la falta de bancarización sigue siendo un reto, como ocurre a lo largo de América Latina. Y no es este un caso menor, pues el 41% de los adultos de la región no tenía acceso a una cuenta bancaria para 2021, según el **Banco Mundial**.

Es decir, que hay una gran cantidad de personas que se ven marginadas del sistema financiero, al no tener posibilidades reales o geográficas de ingresar a los servicios bancarios. Pero en palabras de Marcos Capote de CAF, se trata de individuos que tal vez sí cuentan con un teléfono inteligente, y ahí es donde las Fintech han visto un enorme potencial. Así es como estas nuevas empresas han logrado llegar a segmentos desatendidos, entre los que se encuentran *"los grupos con altos niveles de riesgo o un historial deteriorado, las nuevas generaciones sin récord crediticio, o los sectores excluidos"*, de acuerdo con otra nota de **Forbes Colombia.**

La falta de financiamiento de estos grupos es un vacío dejado por la banca tradicional, y esto es lo que han querido llenar las Fintech con un acceso diversificado al crédito, según indica José Miguel Farías. *"Gracias a la innovación tecnológica, las Fintech pueden diseñar productos crediticios personalizados y procesos que se adapten a las necesidades de los distintos segmentos"*, de-

talla. Así, por ejemplo, uno de los recursos que más se ha extendido es el de los nanocréditos (préstamos de bajo monto), que son otorgados de forma inmediata y prácticamente sin requisitos.

Es una versatilidad que, según él mismo explica, viene dada por la capacidad de las empresas para imbricar técnicas de big data y machine learning (algoritmos para identificar patrones) en sus procesos internos. Así es como logran acceder a información que la banca tradicional no utiliza, y con ello revolucionan la predicción de riesgo crediticio. *"De esta forma, las Fintech pueden dar acceso al financiamiento a millones de personas, y sus menores costos operativos se traducen en menores tasas de interés"*, culmina Farías.

Esa es la gran **expansión del crédito** que este ecosistema ha logrado impulsar en la región y en el mundo, abarcando cada vez más sectores. Y ya no es solo un esfuerzo que se concentra en los individuos marginados o las poblaciones vulnerables, sino que también se extiende a las pymes y los pequeños comercios. Es el caso, por ejemplo, de muchos restaurantes de Colombia, México y Brasil, que ya se han visto beneficiados por los créditos de una startup llamada **Frubana**, cuyos desembolsos para 2022 superaban los dos millones de dólares.

Incluso las grandes empresas se han visto atraídas por esto, sin otra alternativa que desarrollar sus propios brazos de tecnología financiera para no quedar en el rezago. Es el caso del gigante en comercio electrónico **Mercado Libre**, que ha incursionado en el servicio de otorgar préstamos a los clientes para el consumo en su plataforma web. Y mal no le ha ido, porque esto ya representa casi la mitad de los ingresos totales de la empresa, según reconoce su director financiero en una nota para Bloomberg. O es también el caso de la tecnológica Apple, que ha probado algo similar con su nuevo servicio "**Apple Pay Later**", cuyos resultados pueden fijar un nuevo rumbo para la empresa.

Pero estas no fueron innovaciones aisladas, sino más bien parte de una nueva tendencia del crédito a nivel global, marcada por la mayor inmediatez y facilidad de acceso. Se trata del referido plan de financiamiento **Compre Ahora,**

Esa es la gran expansión del crédito que este ecosistema ha logrado impulsar en la región y en el mundo, abarcando cada vez más sectores

Pague Después (BNPL por sus siglas en inglés -*Buy Now, Pay Later*-), en el que cada vez incursionan más empresas alrededor del mundo. En esencia, es un servicio que otorga pequeños créditos para distintos bienes, y que viene directamente integrado en el punto de venta o la pestaña de pago digital, sin necesidad de implicar a otros proveedores financieros por separado, tal como se lee en el sitio web del **Foro Económico Mundial** (FEM). Y aunque parezca simple, es algo que ha permitido acceder a nuevas formas de consumo, con la ventaja de que el préstamo se puede pagar en cuotas y a intereses muy bajos.

Por ello es que el servicio no ha dejado de hacerse popular entre los consumidores, aun pese a estar fuera del sistema bancario tradicional. Incluso la firma *WorldPay* proyectó que estos planes se convertirían en uno de los métodos de pago de más rápido crecimiento para 2025, tal como se lee en un artículo de **Forbes Chile**. No en vano, servicios de este tipo como Afterpay (de Australia) o Affirm (Estados Unidos) financiaron unos 10 mil millones de dólares en transacciones globales durante 2020, lo cual contrasta con los exiguos 100 millones financiados entre 2015-2016.

Y son las Fintech las que han sabido capitalizar esta nueva tendencia del crédito, sobre todo a través de aplicaciones móviles que cada vez ganan mayor

adopción, por ejemplo, entre poblaciones jóvenes o con empleos informales, según indica Farías. *"Para muchos, es la única forma de acceder a compras en cuotas al no calificar para una tarjeta de crédito. Además, la respuesta de BNPL es inmediata y no importa si no tienes historial crediticio"*, destaca.

Dicha respuesta es posible porque estos servicios construyen su criterio sobre *"asequibilidad y riesgo"* a partir de fuentes alternativas, *"como los puntajes de comportamiento, la información de dispositivos móviles y los datos transaccionales"*, según se reseña en **Forbes Argentina**. Por eso es un modelo más fácil de mantener actualizado, frente a los scores crediticios tradicionales sobre los que se basan las instituciones financieras. Y ello también explica el éxito de su veloz expansión, *"ya que es capaz de ajustarse a nuevos nichos de mercado en tiempo récord"*, tal como se lee.

Crecimiento global del método "Compre Ahora, Pague Después (BNPL)

Hoy en día es una industria masiva en la que incluso los propios bancos han querido ingresar, de acuerdo con la agencia **S&P Global**. Pero ello no solo se explica por el atractivo de rentabilidad que esto tiene, sino también porque el BNPL puede ofrecer a los bancos una gran cantidad de datos, como *"los ingresos mensuales, el historial de transacciones, las obligaciones de gasto y el estado laboral",* según se lee en el **artículo** del Foro Económico Mundial. Es decir, datos que pueden ser aprovechados para conocer mejor a los clientes (sobre todo a través de los motores de inteligencia artificial), y que permitirían construir una oferta de servicios más personalizados, sin descuidar por ello el control sobre los *"riesgos de morosidad y cumplimiento"*.

Pero este interés por el BNPL no es sino un reflejo de que, en el fondo, la banca tradicional ha cobrado reparo de la **competencia que representan las Fintech.** Por eso es que muchos bancos han comenzado a responder con más y mejores servicios o funcionalidades, e incluso han incurrido en productos *"desarrollados por una Fintech o que corren dentro de una, pero respaldados 100% por la entidad"*, según se describe en otra nota de **Forbes Chile**. En ese escenario es que las Fintech pueden volverse aliados importantes de la banca, como indica Marcelino Plaza, pero *"solo si están bien enfocadas"*. Y esto lo acota porque, en su criterio, las autoridades todavía *"deben mantener una cuidadosa vigilancia"* sobre estas empresas, al menos por un tiempo.

Sin embargo, para José Miguel Farías no se trata tanto de vigilancia, sino de crear un *"marco regulatorio adecuado"*, de forma que se apoye la inclusión financiera en la región. Y sobre ello, Marcos Capote de CAF pone de ejemplo el caso de Colombia, dada la apertura que ha mostrado el gobierno para facilitar la operación de las Fintech. Tan es así, que la Superintendencia Financiera de Colombia incluso ha otorgado licencias bancarias a empresas de este ecosistema, dándoles un con ello un *"enorme potencial para ofrecer decenas de productos a personas y empresas"*, según refleja otro artículo de **Forbes Colombia**. Es por ejemplo el caso de Lulo Bank, que ha optado por enfocarse en dos servicios financieros: las cuentas de ahorro, con más de 200 mil usuarios

en su primer año de operación, y la entrega de créditos de libre inversión, con más de 40 millones de dólares desembolsados en miles de préstamos, según se lee en la nota.

Ello contrasta con el caso venezolano, donde el ecosistema Fintech se enfrenta con el clima poco amigable de la Superintendencia de Bancos (Sudeban). Así lo demuestra la startup Ubii, que en 2022 recibió una dura sanción en su oferta de tarjetas de débito prepagadas, de aceptación tanto nacional como internacional. Y en un país que está fuera del sistema SWIFT, esta era una de las pocas formas disponibles para contar con un medio de pago aceptado en el exterior, de manera que los principales perjudicados acabaron siendo los consumidores.

Pero más allá de este caso, la apertura manifiesta en la región demuestra que las Fintech están logrando democratizar el acceso a los servicios financieros. Y esto no es más que el umbral de una **nueva etapa para el crédito**, impulsada a su vez por la mayor sofisticación de los consumidores y el aumento de sus expectativas. Y si algo debe hacer la banca es adoptar esos nuevos métodos de las Fintech, con el objetivo de mejorar y de expandir el uso de sus propias plataformas digitales.

Los esquemas clásicos de la banca tradicional se muestran poco viables hoy, pero no porque no hayan sido funcionales, sino porque se sabe ya que existen otros mecanismos más eficientes, como los que implementan las startups y empresas de este ecosistema. Después de todo, si se habla de inclusión financiera, el crédito debe ser incluyente. Pero para que esto se dé, el riesgo debe ser evaluado desde otras perspectivas, *"con el fin de abrirle las puertas a poblaciones desatendidas"*, según se lee en otro artículo de **Forbes Colombia**.

Y de último, todo esto persigue además un fin ulterior, pues expandir el acceso a los servicios financieros es algo que contribuye con la reducción de la pobreza, tal como concluyen Vera y Pérez en su estudio para la **CEPAL**. Pero ello no solo pasa por acoger a nuevos usuarios, sino también por mejorar el uso de los

servicios para aquellos que ya forman parte del circuito. De esta manera, según razonan, la inclusión real no alude a *"un mecanismo de asistencia social, sino a una política de inserción productiva"*. ¿Cómo así? En palabras de ambos autores, porque permite *"ampliar las posibilidades de ahorro y consumo de las personas, a la vez que mejora el aprovechamiento de los talentos empresariales y las oportunidades de inversión"*.

Pero todos los esfuerzos privados que puedan cometerse en ese sentido serán insuficientes si el entorno político ve al crédito como un enemigo. Así lo muestra de forma paradigmática el caso venezolano, con un encaje legal que sigue siendo muy elevado, y con una carga de impuestos que solo representa un lastre para el sector privado. Además, el gasto público desmedido no deja de ser peso muerto en las finanzas del país, según el doctor Daniel Lahoud, pero logra mantenerse porque resulta rentable para los fines electorales. Y este último es el rasgo principal de un panorama que se repite en toda la región, porque los límites a la creación de riqueza vienen por diseño político en América Latina. Por ende, no se puede analizar el problema del crédito sin considerar antes el problema del descrédito.

Referencias

- Alberto Benegas Lynch (2008). El crédito no sale del aire. En Instituto Cato. Disponible en: https://www.elcato.org/el-credito-no-sale-del-aire
- Amazon acepta tarjetas de crédito Visa en una tregua mundial sobre las comisiones. En Forbes Chile (2022). Disponible en: https://forbes.cl/negocios/2022-02-22/amazon-acepta-tarjetas-de-credito-visa-en-una-tregua-mundial-sobre-las-comisiones
- América Latina. Panorama bancario por país. Reporte de S&P Global (2022). Disponible en: https://www.spglobal.com/_assets/documents/ratings/es/pdf/2022-07-21-america-latina-panorama-bancario-por-pais-primer-semestre-de-2022.pdf
- Apple introduces Apple Pay Later to allow consumers to pay for purchases over time. Nota de prensa de Apple (2023). Disponible en: https://www.apple.com/newsroom/2023/03/apple-introduces-apple-pay-later/
- Cartera crediticia neta y depósitos mantienen crecimiento a octubre de 2023. Reporte de la Superintendencia de Bancos de Panamá. Disponible en: https://www.superbancos.gob.pa/node/1189
- Cartera de créditos por fin llega a US$1.000 millones, pero 6 bancos concentran el 82% de los préstamos. En Banca y Negocios (2023). Disponible en: https://www.bancaynegocios.com/creditos-cartera-banca-venezolana-2023i-aha/
- Cartera de créditos registró crecimiento anual de 227%, pero apenas supera 1% del PIB. En Banca y Negocios (2022). Disponible en: https://www.bancaynegocios.com/cartera-de-creditos-registro-crecimiento-anual-de-227-pero-apenas-supera-1-del-pib/
- Cecilia Vera y Esteban Pérez (2015). El financiamiento para el desarrollo en América Latina y el Caribe. Publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d810024e-8265-46c3-867a-021458791fdc/content
- Cinco bancos concentraron 75% de la cartera de créditos en 2023. En Banca y Negocios (2024). Disponible en: https://www.bancaynegocios.com/708330-2/

- Cómo el acceso a crédito fue clave para el éxito de las pymes después de la pandemia. En Forbes Colombia (2022). Disponible en: https://forbes.co/2022/07/27/25-pymes-de-exito/como-el-acceso-a-credito-fue-clave-para-el-exito-de-las-mipymes-despues-de-la-pandemia

- Crédito interno al sector privado (% del PIB). European Union. En Datos del Banco Mundial. Disponible en: https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS?locations=EU

- Crédito interno al sector privado (% del PIB). Latin America & Caribbean. En Datos del Banco Mundial. Disponible en: https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS?locations=ZJ

- Crédito interno al sector privado (% del PIB). World. En Datos del Banco Mundial. Disponible en: https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS?locations=1W

- Diana Mejía y María Saavedra (2022). Inclusión financiera en América Latina, ¿qué tanto hemos avanzado? En CAF- Banco de Desarrollo de América Latina y El Caribe. Disponible en: https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2022/12/inclusion-financiera-en-america-latina-que-tanto-hemos-avanzado/

- Gustavo Lazzari y Martín Simonetta (2005). Políticas liberales exitosas. Soluciones pensando en la gente. Publicado por la Fundación Atlas 1853. Disponible en: https://cedice.org.ve/wp-content/uploads/2019/06/temasadebatir_politicasliberalesexitosas.pdf

- Harry Backhouse (2023). India, una historia de progreso. En Instituto Cato. Disponible en: https://www.elcato.org/india-una-historia-de-progreso

- Indicadores del sistema bancario en diciembre de 2023. En Banco Central de Nicaragua (2023). Disponible en: https://www.bcn.gob.ni/publicaciones/indicadores-del-sistema-bancario-y-financieras-diciembre-2023

- Irani Arráiz, Mattia Chiapello y Patricia Yañez-Pagans (2022). ¿Cómo ha afectado la pandemia el acceso al crédito en América Latina y el Caribe? En Blog del Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: https://idbinvest.org/es/blog/impacto-en-el-desarrollo/como-ha-afectado-la-pandemia-el-acceso-al-credito-en-america-latina-y

- Jon Rees (2022). Banks rush into buy now, pay later as regulators act to curb excesses. En S&P Global. Disponible en: https://www.spglobal.com/marketintelligence/en/news-insights/latest-news-headlines/banks-rush-into-buy-now-pay-later-as-regulators-act-to-curb-excesses-71092546

- José Caparroso (2022). Frubana ha desembolsado más de US$2 millones en créditos a restaurantes. En Forbes Colombia. Disponible en: https://forbes.co/2022/11/25/emprendedores/frubana-ha-desembolsado-mas-de-us2-millones-en-creditos-a-restaurantes

- José Caparroso (2022). Lulo Bank llegó a las 200.000 cuentas y ha desembolsado US$40 millones en créditos. En Forbes Colombia. Disponible en: https://forbes.co/2022/12/16/negocios/lulo-bank-llego-a-las-200-000-cuentas-y-ha-desembolsado-us40-millones-en-creditos

- José Grasso Vecchio (2023). Crédito motor del desarrollo. En Finanzas Digital. Disponible en: https://finanzasdigital.com/credito-motor-del-desarrollo/

- Katiuska Hernández (2023). Panamá con la mayor proporción de depósitos y créditos por habitante. En Martes Financiero. Disponible en: https://www.martesfinanciero.com/portada/panama-con-la-mayor-proporcion-de-depositos-y-creditos-por-habitante/

- Kevin Steven Bohórquez (2022). Cómo los créditos digitales se convirtieron en aliados de la formalización para combatir el 'gota a gota'. En Forbes Colombia. Disponible en: https://forbes.co/2022/08/25/economia-y-finanzas/como-los-creditos-digitales-se-convirtieron-en-aliados-de-la-formalizacion-para-combatir-el-gota-a-gota

- Las tarjetas de crédito tiene sus enemigos: este es el plan de miles de millones para acabarlas. En Forbes Chile (2021). Disponible en: https://forbes.cl/actualidad/2021-04-14/las-tarjetas-de-credito-tiene-sus-enemigos-este-es-el-plan-de-miles-de-millones-para-acabarlas

- Limitaciones al crédito llevan a las empresas venezolanas a buscar préstamos en el extranjero. En Forbes Colombia (2022). Disponible en: https://forbes.co/2022/09/28/actualidad/limitaciones-al-credito-llevan-a-las-empresas-venezolanas-a-buscar-prestamos-en-el-extranjero

- Ludwig von Mises (1998). El papel de los ahorros y bienes de capital. Monografía publicada por Cedice Libertad. Disponible en: https://cedice.org.ve/project-items/monografia-66-el-papel-de-los-ahorros-y-bienes-de-capital/

- Max Chuard (2022). How explainable AI is improving 'buy now pay later' schemes. En Foro Económico Mundial. Disponible en: https://www.weforum.org/agenda/2022/09/explaining-ai-improving-buy-now-pay-later/

- Ministerio de Información y Comunicación (2013). Cartera de créditos de la banca aumentó en 50,03% en 2012. Nota de prensa. Disponible en: http://www.minci.gob.ve/cartera-de-creditos-de-la-banca-aumento-en-5003-en-2012/

- Miriam Garzón (2020). El crédito en América Latina mostró dinamismo en 2019 pese al bajo crecimiento económico. En BBVA. Disponible en: https://www.bbva.com/es/el-credito-en-america-latina-mostro-dinamismo-en-2019-pese-al-bajo-crecimiento-economico/

- Oscar Becerra, Eduardo Cavallo y Carlos Scartascini (2020). ¿Cómo aumentar la penetración del crédito en América Latina y el Caribe? Publicación del Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: https://publications.iadb.org/es/perspectivas-de-investigacion-como-aumentar-la-penetracion-del-credito-en-america-latina-y-el

- Oscar Díaz Quevedo (2012). Identificación de booms crediticios en América Latina. Revista del Banco Central de Bolivia. Disponible en: https://www.bcb.gob.bo/webdocs/publicacionesbcb/revista_analisis/ra_vol19/articulo_1_v19.pdf

- Oscar García Mendoza (1994). Crisis bancaria, visión de un banquero privado. Monografía publicada por Cedice Libertad. Disponible en: https://cedice.org.ve/wp-content/uploads/2019/06/Monografia-EXTRA-Crisis-Bancaria.pdf

- Por qué el "Compra Ahora y Paga Después" se volvió una opción superadora al crédito tradicional. En Forbes Argentina (2022). Disponible en: https://www.forbesargentina.com/money/por-compra-ahora-paga-despues-volvio-una-opcion-superadora-credito-tradicional-n19704

- Randy Nieves (2022). La consolidación de la banca digital ha hecho de los clientes bancarios consumidores más exigentes y sofisticados. En Forbes Chile. Disponible en: https://forbes.cl/negocios/2022-10-31/la-consolidacion-de-la-banca-digital-ha-hecho-de-los-clientes-bancarios-consumidores-mas-exigentes-y-sofisticados

- Tarek El Sherif (2022). Disección del crédito sostenible. En Forbes Colombia. Disponible en: https://forbes.co/2022/09/05/red-forbes/diseccion-del-credito-sostenible

- Uveli Alemán (2024). La banca cerró en 2023 con una desaceleración en los préstamos. En Diario El Mundo. Disponible en: https://diario.elmundo.sv/economia/la-banca-cerro-en-2023-con-una-desaceleracion-en-los-prestamos

- Vinícius Andrade y Carolina Millán (2022). MercadoLibre espera más inversiones en el negocio del crédito, dice su CFO. En Bloomberg en Línea. Disponible en: https://www.bloomberglinea.com/2022/08/11/mercadolibre-espera-mas-inversiones-en-el-negocio-del-credito-dice-su-cfo/

El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. CEDICE Libertad, asociación civil sin fines de lucro, privada e independiente, fundada en 1984, por personas comprometidas en la defensa de la libertad individual, la iniciativa privada, los derechos de propiedad, gobierno limitado y búsqueda de la paz.

CediceLibertadVE

@cedice

CediceLibertad

CediceVE

CediceLibertad

Av. Andrés Eloy Blanco (este 2)
Edif. Cámara de Comercio de Caracas
Nivel Auditorio, Los Caobos, Caracas

+58 (212) 571.33.57

cedice@cedice.org.ve

www.cedice.org.ve

Diseño y diagramación: Elvia Rojo, Red Team Agency